

EL QUERER Y EL RASCAR....

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

DON NARCISO SERRA.

Impresca de la Cattedra.
1857



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1856.

Al Sr. D. Alonso Gullon.

SU BUEN AMIGO

El Autor.

La propiedad de esta comedia pertenece á los Señores Gullon y Regoyos, Directores de la Galeria lirico-dramática El Teatro, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

PERSONAJES.

ACTORES.

~~CLARA~~ PILAR..... SRA. D.^a CARMEN CARRASCO.
~~DOÑA ANA~~ DOÑA ANA..... SRA. D.^a LORENZA CAMPOS.
~~UNA CRIADA~~ UNA CRIADA..... STA. D.^a JOAQUINA GARCIA.
DON MARCIAL (capitan de caballeria)... SR. D. JULIAN ROMEA.
ROMERO (asistente)... SR. D. FERNANDO OSSORIO.

ACTO ÚNICO.

Sala, puerta al foro y laterales, en primer término un piano.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, DOÑA ANA.

PILAR. ¡Tia, por amor de Dios!
¡Cuidado que es fuerte empeño!
¿No soy ya bastante rica?
ANA. Nunca es bastante lo bueno;
poco hace que has heredado
el título, que el viajero
del Ganges se te llevó
en pocos meses tres deudos;
pero las rentas son cortas
y el gasto en Madrid tremendo.
Tu corazón está libre;
y en fin, sobrina, yo quiero
por tí mismo bien, que cumples
con la voluntad del muerto.
Ya ves que si no te casas
como reza el testamento,
soy yo quien te hereda en vida;
mira tú si mi consejo,

es una prueba bien grande
del cariño que te tengo.
Debía ser caprichoso
el tío.

PILAR.

ANA.

No creas eso.

Duró nuestro matrimonio
treinta años, y ni un momento
dejó de probarme que
tenía un juicio muy recto.

PILAR.

Pues en su voluntad última
tuvo bastante de escéntrico.

«De mi fortuna se harán
dos partes; la una lego
á mi mujer; y la otra,
si se casan en cumpliendo
treinta años mi sobrino,
veinte mi sobrina, de ellos
será; si no, de la viuda:
y si no vive á este tiempo,
de los parientes que tengan
los años que arriba dejo
escritos, y que se casen.»

ANA.

¡Mire usted que es mucho cuento!
Sabía que el matrimonio
es el estado perfecto;
no quería que sus bienes
saliesen de entre el estrecho
círculo de su familia;
y por eso disponiendo
su voluntad como has visto
se lograran sus deseos.

PILAR.

ANA.

PILAR.

Pues, los tuyos... y los míos?
¿Los tuyos? tienes tu afecto
colocado en alguien?

No.

Quando salí del colegio
me fui al pueblo con mi tío;
muere mi tío, le heredo
y me vengo con usted.
Quando pasa el luto, empiezo
á frecuentar los teatros,
á recorrer los paseos,

en fin, á ver qué es Madrid;
y ocupada en todo esto,
no he podido amar á nadie
porque no he tenido tiempo.
¿Pero, y en Baena?

ANA.

PILAR.

¡Ay tía!

No conoce usted los pueblos.
Le nace un hijo á don Juan,
y apenas tiene año y medio,
ya le conciertan la boda
con la hija de don Pedro;
los enseñan á llamarse
novios desde rapazueros:
cuando los papás lo dicen
claro es que deben de serlo;
se quieren ó no se quieren,
pero se casan: *Laus Deo*.
Así se hacen los enlaces
allí, y así salen ellos.
Por eso quiero casarme
á mi gusto, y no consiento
en que el muerto se entrometa
en un asunto tan serio.
Además que á la *milicia*
desde muy pequeña, tengo
una aversión invencible,
y mi primo, según creo,
es capitán.

ANA.

Capitán,
y digo, de coraceros;
un cuerpo muy distinguido.
¿Y el suyo?

PILAR.

ANA.

PILAR.

¿Cómo?
Su cuerpo,
su figura, porque yo
no sé si es bonito ó feo.

ANA.

PILAR.

ANA.

Es un mozo muy gallardo.
¿Y su carácter?
Muy bueno,
con una hoja de servicios
que vaya, no tiene pero,
¿De qué te ríes, Pilar?

PILAR. Si usted supiera... me acuerdo de que una vez á Baena llegó de destacamento un oficial, se alojó en mi casa, y por lo menos estuvo allí veinte días. Yo ya sabe usted que tengo mucha afición al piano, y que en el verano suelo estar tocando de noche hasta que me rinde el sueño; á mas en aquel lugar no tenia otro recreo; tocaba, y dos ó tres veces creí columbrar al bueno de mi oficial, escuchando á la puerta... pero ni esto me dijo; si me encontraba bajaba la vista al suelo. Pasaban días y días; y entre tanto el pueblo entero, me llamaba la *tenienta*; porque como hay tanto necio y tanto desocupado, decian, yo no lo creo, que siempre que yo salia él me seguia á lo lejos; que yo en secreto le amaba, y que él me amaba en secreto, y que eso estaria asi hasta tener el ascenso; y otros mil chismes: en fin, yo ya tenia deseo de que se marchase el hombre y me dejasen de cuentos. Llegó por fin ese día, y en el último momento, cuando ya estaba á caballo, dice: «Patrona, la quiero á usted con toda mi alma, arre,» parte el potro negro; y entre su amor y su *arre*,

me dió á mí un susto tremendo. Desde entonces dije yo, militares... vade retro; son tan bruscos; nada, nada, prefiero el estado honesto. Pues yo quiero que conozcas á tu primo.

ANA.

¡Tia!

PILAR.

En eso

ANA.

nada pierdes y quizá, simpaticéis.

PILAR.

No.

ANA.

Veremos.

ESCENA II.

DICHAS, LA CRIADA, despues ROMERO.

ANA.

¿Qué quieres?

CRIADA.

Ahi hay un hombre que pregunta por usted; un asistente.

ANA.

Asistente; no tengo duda, es de él. Dile que pase al momento; asi podremos saber...

CRIADA.

Pase usted.

ROMERO. Gracias, serrana.

CRIADA. Si soy de Caramanchel.

ROMERO. Pues es lo mesmo: á la órden, señoras.

PILAR.

(Vaya un ujier.)

ANA.

Usted es el asistente del capitán Gomez.

ROMERO.

Pues,

Primer Escuadron, Segunda Seccion, Reenganchado.

PILAR.

(Amen.)

ANA.

Sepa usted que yo soy tia de su amo.

ROMERO.

Ya le sé.

ANA.

Y le quiero mucho, mucho,

y me intereso por él...
¿Hace ya bastante tiempo
que está usted á su lado?

ROMERO. Seis

revistas; digo, no, siete
contando la de este mes.

PILAR. ¿Y su carácter?

ROMERO. ¿Carácter?

PILAR. Su genio...

ROMERO. Genio, jé, jé:

eso siguen va la luna.
Cuando viene del cuarte l
trae buen humor ú malo,
y siguen el humor es,
me arrima indistintamente
un duro, ó un puntapié;
pero cá, para el soldao
no hay ninguno como él;
primero pierde una oreja
que falte un cuarto del *prest.*
¡Y el *rancho!* como haya falta
ya está aviao el *furriel*;
anda, quitó los *galones*
al Sargento Batánés
por comerse un celemin
de cebada...

PILAR. ¿Cómo? ¿quién
se comia la cebada?

ROMERO. El Sargento.

PILAR. Lo oye usted,

su sargento... tía, tía,

yo no me caso con él.

ANA. Y dígame usted, y esto
se quedará entre los tres,
su amo no sabrá nada...

Tome usted para beber.

ROMERO. Se estima.

ANA.

El capitán,
como que es jóven y buen
mozo... habrá tenido novias.
(A ver que tal.) (A Pilar.)

ROMERO. Yo no sé.

Si fuese el Alférez Rubio...

aquel sí, lo que es aquel...

Habrá recibido cartas...

PILAR.

ROMERO. Como yo soy lego...

PILAR.

¿Qué?

¿es usted Lego y Soldado?

ROMERO. Que no sé de letra.

PILAR.

¡Ah! Bien.

ROMERO. No sé si... pero de juro

puede, y puede no ser:

con que yo tengo que irme

á la *cara*, son las diez;

al *Morucho* se le ha hecho

un *levante del borren*;

con que mi amo ha ido á

presentarse al Coronel,

y en presentándose, dice

que diga que vendrá á ver

á ustedes, con que me marchó

si no disponen ustedes

otra cosa; y si no le hallo

á la vera del cuartel,

díganle ustedes que di

sin novedad el *parte*.

ANA.

Bien.

ROMERO. Con que á la órden, ¡qué pas illos!

yo aqui me voy á perder.

ANA.

Marta, guie usted al señor.

PILAR.

Tía, si aquel dicho es fiel,

de á tal amo, tal criado,

mi buen primo debe ser...

ROMERO.

Anda, guíame serrana.

CRUADA.

Si soy de Caramanchel.

ROMERO.

Pues es lo mesmo: á la órden,

beso á ustedes la mano.

PILAR.

Pues.

ESCENA III.

PILAR, DOÑA ANA.

PILAR. Tía mía...

ANA. Es un capricho.
PILAR. Pero, si ni ahora ni luego
me ha de gustar.
ANA. Te lo ruego.
PILAR. Pero si...
ANA. Lo dicho dicho.
Vete á vestir, que serán
las once y debe venir...
PILAR. Por usted... (irme á vestir
para ver un capitán!)

ESCENA IV.

Doña ANA.

Vamos á ver si los junto
y consigo que se quieran;
me alegrará que cumplieran
la voluntad del difunto:
al cabo, la herencia es buena,
mi sangre ellos, y á mi edad
la sola felicidad
contribuir á la ajena.
Provocaré su afición
hasta llevarme la palma.
Él es: ¡sobrino del alma!
MARCIAL. ¡Tía de mi corazón!

ESCENA V.

Doña ANA, DON MARCIAL, *de uniforme.*

ANA. ¡Qué guapo vienes, sobrino!
MARCIAL. ¡De veras, tía?
ANA. De veras;
y ya con dos charreteras.
¡Qué tal ha sido el camino?
MARCIAL. Ha habido de malo y bueno;
la carretera es fatal,
y hace calor.
ANA. ¡Ay Marcial!
siento que vengas moreno.

MARCIAL. Se me escaparon dos potros
al tomar por el atajo
y rabíe, pero los traje
la *querencia* de los otros.
Luego dió un *levante* guerra
al caballo, y yo con tal
de no estropear mi animal,
vine seis leguas *pié á tierra*.
ANA. Pero haber tomado, alhaja,
el de un soldado.
MARCIAL. Qué idea...
Y si el chico se *despea*,
ahí tiene usted una *baja*.
ANA. Ellos mas hechos estan...
MARCIAL. No señora, lo que es eso...
ellos son de carne y hueso
lo mismo que el capitán.
ANA. Siempre tu buen corazón
te domina, eso me agrada.
MARCIAL. Qué corazón ni que nada,
cumple con mi obligación.
ANA. Bien: pasemos á otra cosa.
Ese empolvado atalaje,
sobrino, no es muy buen traje
de presentarte á tu esposa.
MARCIAL. Tía, me pone en un potro
tan fuerte empeño en casarme.
No quisiera presentarme
ni con este ni con otro;
y á decir á usted verdad,
eso último que he oído,
y no pasa del vestido,
me hiere la dignidad.
Porque es cosa muy cruel
que á ella mi traje la ultraje,
cuando en este estado y traje
me admite mi Coronel.
ANA. Bien; pero ten entendido
que á las mujeres...
MARCIAL. Confieso
que á las mujeres... por eso
no sirvo para marido.

En teniendo un día mas
de antigüedad, que me mande
desde el mas chico al mas grande,
pero una mujer, jamás.
¡Soy yo sobrado sencillo,
y ellas falsas y engañosas...
si usted oyera qué cosas
cuenta el Teniente Carrillo!
Á ese le dió por ahí;
y ha hecho cada zafarrancho...
pero yo... yo estoy mas ancho
cuidando solo de mí.
Ademas, un militar
hasta que tenga el honor
de ser Jefe Superior
no se debe de casar;
á uno ó á otro deber
ha de afectar su tardanza,
ó cumplir con la Ordenanza
ó cumplir con su mujer.
Dice un refran muy vulgar,
que *el casado casa quiere*;
y el que muere oficial, muere
sin tener casa ni hogar.
Que hay marcha; á mas del bagaje
del equipaje, ha de haber
otro para la mujer,
que es tambien un equipaje:
y dá el burro un trepezon
y le causa daño horrible
al sombrero imprescindible
con las plumas de cajon.
Ya la fuerza se acantona,
y ha de haber continuamente
riñas con el asistente
y cuentos con la patrona;
otro día se levanta
y riñe al pobre marido,
porque no tiene un vestido
como el de la comandanta.
Otro día bufa y grita
y llora que se las pela,

porque ayer la coronela
no la pagó la visita;
esto poniendo que quiera
al marido, y que se alabe
de ello; porque como sabe
las horas que él está fuera,
puede muy bien suceder
que un momento oportuno...
en fin, que no puede uno
ni celar á su mujer.
Nada, bien me estoy así;
muy bueno será el amor,
pero me encuentro mejor
cuidando solo de mí.

ANA. Vamos, no ensartes ahora
tantas exageraciones,
¿qué, tú no tienes pasiones?

MARCIAL. Si que las tengo, señora.

ANA. Bien se vé que no ha llegado
tu hora de amante.

MARCIAL. Pues.

ANA. ¿Sabes que una pasion es
un caballo desbocado?

MARCIAL. Pues si eso es una pasion
bien pronto se la sujeta.

ANA. ¿Y cómo?

MARCIAL. Con la *serreta*;
si no es bastante, el *bridon*.

ANA. No hay quien de ella se defienda
y el alma se pone triste.

MARCIAL. Yo creo que eso consiste,
tia, en la *mano de rienda*.

ANA. No.

MARCIAL. Sostengo lo contrario.

La experiencia lo asegura.
¿Creé usted que yo por ventura
no tengo mi alma en mi armario?
Yo, aunque tengo poca práctica
de amorosos sentimientos,
aplico á sus movimientos
los que he aprendido en la *táctica*.
Casi siempre los amores

se baten en la *emboscada*;
tranquilos por la *enramada*
pasan los *flanqueadores*
sin recelar ningun mal,
y ellos en una *traicion*
se echan sobre el *corazon*,
que es el *cuartel general*.
Mas yo con esa *canalla*,
voy siempre *al trote en despliegue*,
y cuando el momento llegue
de dar la *carga en batalla*,
si esta *posicion* me ocupa, (*El pecho.*)
meto ayudas, que prefiero
antes de ser *prisionero*,
que digan que he *vuelto grupa*.

ANA.

¡Con que es *batirte tu oficio*
y temes á una *mujer!*
eso se debe poner
en tu *hoja de servicio*.
Al *enemigo* la *espalda*
dar es mucha *cobardia*.

MARCIAL.

Dá mucha mas *guerra*, *tia*,
que un *escuadron* una *falda*.

ANA.

En fin, *sobrino*, *confio*
que al ver á tu *prima...*

MARCIAL.

¡Bah!
Cumplirás *contento...*

ANA.

¡Cá!
Cumplirás *contento...*

MARCIAL.

La *voluntad* de tu *tio*.
En fin, yo que te *eduqué*,
yo que te puse en *carrera*,
que te amo con mi *alma entera*,
ya lo *sabes...*

MARCIAL.

Ya lo sé.

ANA.

No quiero tu *inclinacion*
violenta; pero quizá
como es *bella*, *logrará*
ablandar tu corazon.

Espera, á *buscarla voy*;
ya verás, es una *perla*.

MARCIAL.

(*Me alegrara parecerla*
mas feo de lo que soy.)

ESCENA VI.

MARCIAL.

MARCIAL. Y *vá á vente*, no hay *remedio*;
¿y qué *la voy á decir?*
la diré... ¿con que nos *quieren*
casar? me *dirá que sí*;
y yo *la diré que...* *vamos*
fué una ocurrencia infeliz
esa ocurrencia que tuvo
mi señor tío al morir.
Casarme, y luego *casarme*
sin inclinacion y *sin...*
si fuera con... *voto vá*,
no quiero acordarme, ni...
¡Qué bien *decía Carrillo*
hablando al capitán Gil
«Faltamos al Reglamento
por la mujer al vestir,
pues sin ser día de gala
nos hacen tener esplin.
Oigo erugir un vestido;
aten... cion.

ESCENA VII.

PILAR, MARCIAL.

PILAR.

¡Ay

MARCIAL.

¡San Dionis!

¡Patrona!

PILAR.

(*El del arrel*)

MARCIAL.

¿Acaso,

es usted mi *prima?*

PILAR.

Sí.

MARCIAL.

Y yo que *sin saber nada*
pasé todo el mes de abril
á su lado...

PILAR.

Si señor.

MARCIAL.

Encontrármela *ahora aquí...*

(¡Y está mucho mas bonita!
estas aguas de Madrid...)
¡Vaya que es casualidad!
si parece que Merlin...
(Pues señor, yo no estoy bien;
tengo un frio... y un asi...) (Se sienta.)
¡Pues me gusta! Don Marcial
síntese usted.

PILAR.

MARCIAL.

Ayer di
un mal paso y me salió
una especie de *arestin*.

PILAR.

¡Huy!

MARCIAL.

(De fijo se figura
que soy un potro cerril.) (Pausa.)

PILAR.

(Compases de espera... ¡Bravo!)

MARCIAL.

(*Saquen... sables*. Fuera ruin
accion en mí: pobre chica;
no quiero hacerla infeliz.)

Prima, yo no sirvo para...
(¡Y está tan bonita así!) (Pausa.)

PILAR.

(¡Qué buenas cosas se calla
este hombre!)

ANA.

(Al cabo y al fin
si no pico su amor propio,
no se van á decidir.)

ESCENA VIII.

Dichos, Doña ANA.

ANA.

Sobrinos, cesó mi empeño.

MARCIAL.

¿Cómo?

PILAR.

¿Qué?

ANA.

Desde el umbral
de la puerta presencié
la entrevista singular.
Vosotros creo que no
simpatizareis jamás;
y me ha ocurrido una idea
conciliadora.

MARCIAL.

¿A ver?

PILAR.

¿Cuál?

ANA.

No os casais (callan) y yo
os heredo nada mas
que *pro fórmula*; la herencia
parto mitad por mitad
entre vosotros, y siga
su inclinacion natural
cada uno; á Pilar, tú
no gustas de militar.

MARCIAL.

¡Calla! ¿Y por qué?

ANA.

La parece
que porque eres capitán,
ni puedes tener ternura
ni sabes ponerte un frac.
Todo esto se figura.

MARCIAL.

(¡Por vida de Caifás!
no haberme puesto el frac nuevo
que me hice en Ciudad Real,
para darle una leccion,
por supuesto nada mas.)

ANA.

Tú dices que no hay mujer
que pueda alterar tu paz;
que eres acero tan fuerte,
que no te atrae su imán,
que desafias á todas.

PILAR.

(¡Habrás fátuo! y es verdad
que no me ha dicho... ¡Caramba,
si me estará el traje mal!)

ANA.

No quiero que ningun dia
os vengais á querellar
y me acuseis; nada, nada;
haced vuestra voluntad.
Sois primos, y como primos
corriente, os podeis tratar;
quédate á vivir aqui;
eres hombre, y siempre das
cierta sombra; así de noche
nos puedes acompañar;
y si Pilar, porque al fin
no hay cosa más natural,
tiene alguna proporcion,
tú nos puedes informar...

MARCIAL. (Bonito oficio.)

ANA.

Las doce:
¿en qué piensan por allá?
Con que lo dicho, me voy
á que nos den de almorzar.

ESCENA IX.

PILAR, MARCIAL.

MARCIAL. ¿Con que ya no nos casamos?

PILAR. No, y me alegro.

MARCIAL. Y yo mas
si habia usted de ponerme
siempre esa cara de agráz.
PILAR. (¿A que va á decirme ahora
que no me sé presentar?)
¡Cara de agráz! Vea usted
lo que es la parcialidad.
Otros la encuentran muy dulce.

MARCIAL. Es que á esos otros quizá
no los mirará usted así.

PILAR. ¿Pues cómo debo mirar?
así... (Con ternura.)

MARCIAL. Señora... señora... (Turbado.)
(Me marea, me hace mal.)

PILAR. (Es de los que mejor llevan
el traje de capitán.)

MARCIAL. Señora, á los pies de usted.
(Me voy á poner el frac
al parador; está en frente.)
Vuelvo.

PILAR. (¡Ma deja y se va; esto
esto es un desaire!)
(Revuelve los papeles de música, que deja
caer. Marcial los recoge.)

Gracias,
no se moleste usted mas;
no es esta pieza tampoco
en la que quiero estudiar.
Vuelvo.

ESCENA X.

MARCIAL, ROMERO.

ROMERO. Se ha dao
el pienso sin novedad.

MARCIAL. Romero, toma
un duro. *Se lo da.*

ROMERO. Mi capitán...
(está de buen temple)

MARCIAL. Como
en tres minutos no mas,
no me averigües quién es
el que hace el oso á Pilar,
te arrimo un pie de paliza
que te manda al hospital.

ROMERO. (¿Qué tendrá el oso que ver
con mi pobre cordobán?)
Mi capitán...

MARCIAL. Al avio.
(¡Cómo la parezca mall!)

ESCENA XI.

ROMERO, LA CRIADA.

ROMERO. Pues si no doy con el oso
me cuesta la toria un pan.
Oye serrana.

(A la criada, que lleva un servicio de té.)

CRIADA. Soy de
Caramanchel.

ROMERO. Igual dá.
¿Dónde está el oso?

CRIADA. ¿Qué oso?

ROMERO. Vamos, dime la verdad:
no sabes hasta qué punto
me interesa ese animal.

CRIADA. ¿Le ha visto usted?

ROMERO. En unos titeres
vide uno en Alcalá

que bailaba, pero ahora soy yo el que va á bailar; y ligero, aunque pesara en cada pata un quintal. ¿Con que vamos, me lo dices? (La señorita Pilar.) Su amo de usted ha salido, tal vez no vuelva.

ROMERO.

(Ojalá.)

ESCENA XII.

ROMERO, PILAR.

PILAR. No, puede usted esperarle, que no debe de tardar.

ROMERO. (Si yo me atreviera... tate, ¿y si luego me da mas?)

PILAR. ¿Siente usted algo?

ROMERO. Si, siento... (¡Qué atolondrado que está!)

PILAR. ¿Hay alguna mala nueva que dar á su amo?

ROMERO. Hay...

Señora, que estoy perdido, y usted me puede sacar del ahogo.

PILAR. ¿Yo?

ROMERO. Y en un credo.

PILAR. ¿Su oso de usted, donde está?

ROMERO. Me ha mandao

que le busque, el capitan; y si oso á estar sin el oso,

voy al osario á cenar; porque ha salido de aqui

con un humor, ya, ya. ¿Querrá usted decir, que quién me hace á mí el oso?

PILAR. Cabal.

ROMERO. Pues dígame usted que ochenta.

ROMERO. ¡Ochenta!... ¡qué atrocidad!

cuasi un escuadron.

PILAR.

A él

poco le debe importar. Si yo no le gusto ni...

¿Y qué le ha dicho á usted mas?

ROMERO. Que me iba á poner el cuerpo

mas blando que un tafetan;

y lo hará, toma, de juro,

tan de juro que lo hará:

porque en cuanto le entra el vértigo,

vamos, se pone incapaz.

Una vez me alumbró, y gracias

á que era con un *ronzal*,

¿por qué dirá usted que fué?

por cantar la soledad.

Estaba yo dando lustre

al *cabazon de domar*,

y canté mientras frotaba

á la *rienda principal*:

«En Baena te miré, (Cantando.)

que me busquen en Baena

si me llegara á perder.»

Pues señor, no habia yo

concluido de gorjear

el «compañerilla mia» (Cantando.)

que es el estribillo...

PILAR.

Ya.

ROMERO.

Cuando se viene bácia mí

con un gesto de caiman

y me dá, y me dice: «Bárbaro,

me quieres martirizar;

como mientes ese pueblo

te voy á abrir en canal.»

PILAR.

(Le hace daño mi recuerdo,

mas por qué es tan brusco y tan...)

ROMERO.

Con que señora...

PILAR.

(Y despues,

herirme en mi vanidad

de mujer...)

ROMERO.

Con que señora...

PILAR.

(¡Y es tan franco y tan leal!

Y luego mi pobre tío

en su última voluntad...
¿Pero á qué me doy disculpas!
es que me gusta y no es mas.)

ROMERO. Con que señora...

PILAR. Su amo
no le hará á usted nada.

ROMERO. ¡Quiá!

eso de nada... tenia
un humor de Barrabás;
si los ojos de la cara
se le querian saltar.

PILAR. (¡Pobrecillo!)
Si estuviera

ROMERO. aqui el otro oficial...

PILAR. ¿Quién?

ROMERO. El Teniente Carrillo:
ese le sabe llevar
el genio; pero está ahora
con *licencia temporal*.
Mire usted, cuando está alegre
mi amo, es mas bueno que el pan;
pero en poniendo las cejas
en esta conformidá...
y en apretando los dientes
se pone como un... (¡San Blas!)

ESCENA XIII.

DICHOS, D. MARCIAL.

MARCIAL. (Me parece que estoy bien.)

ROMERO. De aquello *sin novedad*.

MARCIAL. Di, ¿qué te parece así?

ROMERO. Me parece usted un *mariscal*.

MARCIAL. Toma (Le dá un *puntapié*.)

ROMERO. (Ya decía yo;
si no podía faltar.)

ESCENA XIV.

D. MARCIAL, PILAR.

PILAR. ¿Por qué le maltrata usted?

MARCIAL. (Torpe, que estaba aquí ella.)
Prima... en un pronto...

PILAR. Ese pronto

es bueno que se contenga;
si yo fuese su futura,
que no lo soy...

MARCIAL. Ya.

PILAR. Pudiera

por ese pronto tan solo
formar de usted mala idea;
pues pensara que algun dia,
despues que su esposa fuera,
en otro pronto...

MARCIAL. Señora...
me está usted haciendo una ofensa.
Á una cosa tan bonita,
tan delicada y tan tierna
habia yo de ir á... ¡Bah!
(Esta mujer me subleva.)
además que á mi asistente
le trae eso mucha cuenta:
porque cada *puntapié*
le sale á mas de peseta;
me arrepiento y...

PILAR. ¡Ah! Pues el
arrepentimiento lleva

MARCIAL. Seguramente:

ya vé usted la Magdalena...

PILAR. (¡Y está bien de paisano!)

MARCIAL. (¡Santo Dios! ¿Cuanto me observas!
¿si tendrá razon Romero?
¿Si pareceré un albéitar?)

PILAR. (Lástima que sea mudo,
porque la figura es buena!)

MARCIAL. (¡Eh! se acabó el *puntapié*!)

y se acabó la materia;
pues para hablar algo, voy
á darle otro en cuanto vuelva.)
¡Ah! (*Pilar se sienta al piano y toca.*)

PILAR. ¿Le gusta á usted la música?

MARCIAL. ¿Si me gusta? me enajena,
es mi pasión.

PILAR. Y la mía.

MARCIAL. ¿Si? me alegro de que sea
usted de mi parecer.

Verdad, que á donde no llega
la palabra, con sus mágicos
acentos, alcanza ella,
y del corazón las fibras
extremecidas retiemblan?

PILAR. (*Cómo siente, cómo siente,
casi se vuelve poeta!*)

MARCIAL. Parece que á ese compás
se columpian las ideas
en enamorado sueño.

Hoy tanta dulce tristeza
en eso, que... (*Jesucristo,
qué manita tan pequeña,
tan transparente y tan fina,
tan perfumada y tan tersa!*)

PILAR. (*Está conmovido, pero
si no me habla, estoy fresca!*)

MARCIAL. Se cansa usted ya; si, es claro,
usted tendrá poca fuerza;

miré usted si tendré yo
afición, que estando en Lérida,
había en mi alojamiento
piano, y las horas muertas
pasaba en él, y sacaba
con un dedo á mi manera
la *Cavatina de Norma*
y la jota aragonesa.

PILAR. (*¡Qué sencillo!*) Á ver, á ver.

MARCIAL. Señora, me dá vergüenza...

PILAR. Si tiene usted pretensiones...

MARCIAL. No, verá usted, ello... suena. (*Toca.*)

PILAR. No, no; no es ahí.

MARCIAL. ¿Pues dónde?

PILAR. Aquí, en esta tecla.

MARCIAL. La tecla es...

PILAR. Aquí. (*Lleándole la mano.*)

MARCIAL. (*¡Ay Dios mío!*)

y qué cosquillas tan buenas!
Pilar, ya no puedo más;
tenía muy mala idea
de...

PILAR. (*Vá á explicarse.*)

MARCIAL. Pilar,
se acuerda usted que en Baena,
donde estuve junto á usted
viviendo sin conocerla,
cuando me iba á marchar...

ROMERO. (*Entrando y le dá una carta.*) Mi...
capitan...

PILAR. (*Maldito seas.*)

ESCENA XV.

DICHOS, ROMERO.

MARCIAL. (*Carta... letra de Carrillo;
á buen tiempo entró Romero.*)

ROMERO. La tuvo el *cabo cartero*
dos meses en el bolsillo,
y viendo que de repente
había usted venido, dijo:
«lévala corriendo, hijo,
que puede que sea urgente.»
(*Continúa el humor negro.*)

PILAR. (*Era el momento precioso.*)

ROMERO. (*En casa no hay ningún oso.*) (*Al Capitan.*)

MARCIAL. Toma. (*Le da un puntapié.*)

ROMERO. Pues.

PILAR. De ese me alegro.

ESCENA XVI.

PILAR, MARCIAL.

MARCIAL. («Me caso, tu amigo, Antonio.» *(Leyendo)*)

¡Se casa Carrillo! ¡Digo!
él el mayor enemigo
que tenía el matrimonio!

PILAR. ¿Qué es ello?

MARCIAL. Mi consejero;

esto ya de broma pasa,
y no es regular; se casa
y á mí me deja soltero.

Oiga usted: «Al dar este paso *(Leyendo.)*

es forzoso que me vengza;
pero en fin, fuera vergüenza;

me caso, chico, me caso:

una patrona en Carmona

el corazón me ha robado;

no puedo estar alojado

sino con esta patrona;

juzga si será volcán

el volcán en que me abraso,

cuando me caso, y me caso

antes de ser capitán;

y hasta eso es en mi ayuda;

pues si muero, quedará

in albis, y no tendrá

gana de quedarse viuda.

Tengo al casarme un millón

de razones; mas, prefiero

darte una sola, la quiero

con todo mi corazón.

Por último, el matrimonio

la felicidad me dió;

cásate tú como yo

me caso... tu amigo... Antonio.»

No, pues cuando él se propasa

á aconsejarme... él me estima;

lo cierto es que á mí me anima

el ejemplo, y él se casa...

es claro, y ahora tendrá
mujer que le cuide y...

yo en tanto, pobre de mí.

(¿Hasta cuando callará?)

PILAR.

MARCIAL. Mire usted, esta perfidia
me ha llegado al corazón.

PILAR.

¿Y por qué?

MARCIAL.

Porque el bribón
me está matando de envidia.

Yo... yo...

PILAR.

¡Ah!..

MARCIAL.

(No: es mas sencillo
el volverme con mis potros.)

ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA ANA.

ANA. ¿Y por qué no haceis vosotros
lo que el teniente Carrillo?

PILAR. Es... que es tan grave el asunto.

MARCIAL. Si... eso iba yo á decir.

ANA. Aunque sea por cumplir
la voluntad del difunto.

MARCIAL. No; basta de sufrimiento,
me estoy ahogando de pena;

la adoro desde Baena;

si no lo digo reviento.

Si paga el cariño mio,

verá usted desde este día...

PILAR.

Por complacer á la tía,
porque duerma en paz el tío;
al fin lo mandó.

ANA.

Si.

MARCIAL.

Si;
obrando con mucho acierto.
Dios dé tanta gloria al muerto,
como tú me das á mí.

CRIADA.

La mesa.

ANA.

Ea, á almorzar.

MARCIAL.

No, yo no quiero...

ANA.

El comer

es lo mismo que el querer;
ya veis, todo es empezar.

MARCIAL. Romero? (*Llamando.*)

ROMERO. Mándeme usted.

MARCIAL. Me caso y mi matrimonio...
necesita...

ROMERO. Ya... ya sé

(*Al público*)

aplaudid, no haga el demonio
que me largue un puntapié.

FIN DE LA COMEDIA.

POST-SCRIPTUM.

El buen éxito de este juguete se le debe completamente á los actores: al darles públicamente las gracias, no hago mas que cumplir un deber.

Y pues va de post-scritum, no quiero concluirle sin hacer confesion que en *Romero* he querido pintar el *Potrero de Córdoba*, tipo el mas característico de todos los soldados de la Remonta; ruego al actor que le desempeñe en provincias, que andaluce los versos que yo no he sabido hacer sino en mal castellano.

N. SERRA.

POST-SCRIPTUM

El primer objeto de esta prueba es la de demostrar a los señores de las Cortes que los señores de las Cortes, no hacen más que cumplir un deber. Y pues en el presente caso no se trata de un delito, sino de una confesión que en el momento de su perpetración, el Sr. D. Juan de Borja y de Castro, Sr. de las Cortes, cometió de todos los señores de las Cortes, de la que se ha de sacar al autor por la declaración en su propia causa, que andamos los señores de las Cortes que andamos en mal castellano.